

# Revisión, crítica, refundación. La Generación del Centenario en Santiago del Estero y sus vínculos con la de Tucumán (1910-1960)<sup>1</sup>

Review, critical and refunding. The Generación del Centenario in Santiago del Estero and their links with same generation in Tucumán (1910-1960)

Alberto Tasso \*

## RESUMEN

La nota se propone analizar la Generación del Centenario en Tucumán y Santiago del Estero. El marco histórico está dado por las circunstancias sociales, económicas y políticas que atravesaba la región noroeste en la primera mitad del siglo XX. En ese contexto, ubicamos la labor de intelectuales y artistas del período y las orientaciones disciplinares que aparecen en su producción. Con ese fin se analiza el perfil público de una muestra de dieciséis casos de integrantes de esa generación en ambas provincias, lo que permite apreciar sus intereses, aportes y procedimientos de trabajo; entre ellos destacamos sociografía y literatura como formas de descripción de la vida social. Luego se intenta un análisis de los vínculos entre los movimientos culturales santiagueños y tucumanos, expresados a través de la cooperación entre la Universidad Nacional de Tucumán y la Asociación La Brasa en proyectos afines y el interés compartido por un pensamiento de aliento regional. Como ejemplo se menciona al PINOA, congreso regional realizado en Santiago del Estero en 1946. Finalmente se señalan los rasgos principales apreciados en esta comparación, que vemos contenidos en los términos cooperación, crítica y refundación.

▶ **Palabras clave:** Generación del Centenario; La Brasa; Tucumán; Santiago del Estero; intelectuales; pensamiento regional.

Recibido: 27/11/2024 – Aceptado: 18/12/2024.

\* Instituto de Estudios para el Desarrollo Social – CONICET. Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero. <yleret@gmail.com>

<sup>1</sup> Este texto fue leído como conferencia en las XIII Jornadas “La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino” realizadas el 24 y 25 de octubre de 2024 en el Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo, San Miguel de Tucumán. Para esta publicación se realizaron algunas modificaciones menores al texto original en virtud del formato requerido.

## ABSTRACT

This article analyzes the generation called “Generación del Centenario” in Tucumán and Santiago del Estero. The historical framework takes into account the social, economic and political circumstances of the northwest region in the first half of the 20th century. In this context, this paper places the work of intellectuals and artists in that period and the disciplinary orientations in their production. It analyzes the public profile of 16 cases of this generation’s members in Tucumán and Santiago del Estero. It observes their interests, contributions and work method; it emphasizes the sociography and literature as forms of social life description. Also, the article proposes an analysis of the links between the cultural movements of Santiago and Tucumán and focuses on the cooperation between the Universidad Nacional de Tucumán and the Asociación La Brasa especially on similar projects and common interests for to strengthen the regionally thinking. It mentions the PINOA, a regional congress held in Santiago del Estero in 1946. Finally, the paper tackles the main characteristics of this comparison: the terms cooperation, criticism and re-foundation.

► **Keywords:** Generación del Centenario; La Brasa; Tucumán; Santiago del Estero; intellectuals; regionally thinking.

---

## Una generación, dos provincias

La historiografía tucumana de las últimas décadas ha investigado el tema y producido numerosas obras —biografías, reediciones, ensayos— alentada por el Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo. Su enorme trabajo de recuperación ha permitido acuñar la expresión *Generación del Centenario* como marca local, y a la vez como una vértebra de su historia contemporánea.

Esta jornada me ha llevado a preguntarme si hubo algo parecido en Santiago del Estero, y, en tal caso, cuáles fueron sus características. Confieso que no me ha sido fácil responder, pero el intento propuso búsquedas, hallazgos, y por tanto alguna aventurada hipótesis.

En la historiografía santiagueña, las alusiones al Centenario remiten a su celebración en el último año de gobierno de Antenor Álvarez y a la inauguración de tres importantes edificios: el Hospital Independencia, la Escuela del Centenario y la Biblioteca Provincial 9 de Julio (Jugo Suárez, 2024). Luego, la historia se centra en la década siguiente cuando en 1925, nace la Asociación La Brasa, que convoca a intelectuales y artistas y se convierte en un centro de irradiación cultural único en la época.

Encontré aquí un punto de apoyo para sostener mi argumento: que en La Brasa se desplegaba la Generación del Centenario santiagueño, que lo hacía una década más tarde que en Tucumán, y que la labor de sus protagonistas podía ser comparada para apreciar semejanzas y diferencias.

**Tabla 1.** Territorio, población, urbanización e inmigración en Santiago del Estero y Tucumán 1914. Fuente: INDEC Tercer Censo Nacional de Población 1914.

Provincia	Superficie (km <sup>2</sup> )	Población total	Densidad (hab./km <sup>2</sup> )	Población de la capital	Extranjeros (%)
Santiago	136.934	261.678	2,0	34.739	3,5
Tucumán	22.592	332.000	14,7	91.216	10,6

## Circunstancias

Aunque compartían la época, las circunstancias de Tucumán y Santiago eran muy diferentes, como lo muestran algunos indicadores (tabla 1). Superficies muy distintas, aunque la de Tucumán es menor tiene mayor población, mayor densidad y proporción de extranjeros, y su capital es tres veces más grande. En Santiago sucede lo opuesto.

No menores eran las diferencias de sus economías. El ciclo de crecimiento agroindustrial promovido por la Generación del 80 estaba en su apogeo. Tucumán se había especializado en la producción azucarera en la que tuvo éxito. Santiago se había iniciado en ese rubro pero las empresas locales no resistieron la competencia y quebraron; en su economía convivían la producción agropecuaria tradicional (la estancia ganadera y el cerco campesino) con la nueva (la finca agrícola con regadío y el obraje forestal) (Tasso, 2007).

El ingenio y el obraje son emblemáticos por varias razones. Ejemplos del modo de producción capitalista, importan sus semejanzas y diferencias que no analizo pero al menos menciono. El ingenio se basa en el cultivo de la caña de azúcar, su molienda en el trapiche y su procesamiento posterior. La instalación de la planta tiene un alto costo. Forma parte de un complejo productivo agroindustrial que requiere tierras, fuerza de trabajo y tecnología. Siendo el azúcar un producto de alto consumo en el mercado local y en el internacional, se explica su gravitación en la economía de la época.

El obraje forestal consistió en la siega de árboles del bosque nativo —principalmente quebracho y algarrobo— mediante el hacha. La fase industrial la vemos en el aserradero y la fábrica de tanino. Fue una explotación extractivista que no se interesó en la reproducción de los árboles sino en el beneficio inmediato de su tala.

Cabe ahora pensar en la diferencia entre las mentalidades que pudieron orientar esos tipos de producción y a sus actores. Me pregunté acerca del origen de los capitales, sus empresas y agentes. En su investigación sobre redes de parentesco, azúcar y poder, Herrera (2005) analizó una muestra de 70 casos de industriales azucareros tucumanos en el último cuarto del siglo XIX, observando su alta participación política: 55 ocuparon cargos públicos provinciales y nacionales; los restantes 15 lo hicieron a través de familiares, ya que varios eran extranjeros, españo-

les o franceses. La mayor parte del capital invertido tenía raíces locales, pues provenía del lugar hegemónico que ocupó Tucumán —fue llamada “metrópoli del norte”— en el comercio interregional como abastecedora del Alto Perú.

La élite de la industria forestal tuvo un distinto origen. Las investigaciones de Girbal-Blacha (1982; 2022) nos ofrecen valiosos datos sobre las empresas que se formaron para la explotación del bosque, estrechamente ligada al ferrocarril y a la expansión de la ganadería en la pampa húmeda, proveyendo de durmientes al primero y de postes y varillas a la segunda. Los nombres de las sociedades anónimas importan menos que los apellidos de sus integrantes, muchos de ellos vinculados a la industria azucarera tucumana, a terratenientes bonaerenses y a la banca inglesa y belga. “Mientras los empresarios de la pampa húmeda aumentan sus ganancias, la subregión del Chaco santiagueño y sus habitantes quedan empobrecidos y sus recursos forestales depredados” (Girbal-Blacha, 2022, p. 44).

---

## Análisis de una muestra de integrantes

Para avanzar en el tema debía acercarme a los integrantes de la Generación del Centenario, su trayectoria y sus obras. Con ese fin elaboré una pequeña muestra de 16 casos, 8 en cada provincia.

**Tucumán.**— En este caso tuve en cuenta los nombres proporcionados por Páez de la Torre (1987) y Perilli de Colombres Garmendia y Romero (2004), que resultan coincidentes por los suministrados por otros/as autores/as. Primero consideré el período de su trayectoria de vida, su formación, ocupación e intereses, tal como lo desarrollo en la tabla 2.

**Santiago del Estero.**— Entre las fuentes consultadas para la tabla 3, menciono a Alen Lascano y Taralli (1982), Alen Lascano (1988), Rivas (1989) y Castiglione (2010).

La tabla 4 presenta los mismos casos en ambas provincias, clasificados por generación según el procedimiento de Perriau (1971) que aplicó el método propuesto por Ortega y Gasset (1923), analizado recientemente por Regúnaga (2019).

Solo hay dos miembros de la 8<sup>a</sup> generación: Lillo y Álvarez. La mayor parte de la muestra tucumana (6 casos) se sitúa en la 9<sup>a</sup> generación. En cuanto a la santiagueña hay dos casos en esta y 4 en la 10<sup>a</sup> generación. Incluí dos casos de la 11<sup>a</sup> generación (Bravo y Ábalos) ya que sus trayectorias guardan estrecha relación con la de los otros integrantes de la muestra.

**Tabla 2.** Integrantes de la Generación del Centenario tucumana considerando el período de su trayectoria de vida, su formación, ocupación e intereses.

Nombre y apellido	Formación / ocupación	Hitos e intereses
Miguel Lillo	Autodidacta, investigador	1888 – Flora tucumana 1920 – Director Museo Historia Natural
Ernesto E. Padilla	Político	1902 – Diputado Nacional 1913 – Gobernador de la provincia 1930 – Ministro de Justicia de la Nación
José Ignacio Aráoz	Abogado	1908 – Presidente Suprema Corte Justicia
Julio López Mañán	Abogado	Bosques nativos
Juan B. Terán	Abogado	1908 – Diputado 1914-1929 – Rector UNT 1935 – Ministro Corte Suprema
Alberto Rougés	Abogado, filósofo, empresario	1907 – Convencional constituyente 1943 – <i>El ser y la eternidad</i> 1945 – Rector UNT
Juan Heller	Abogado	1914 – Vicerrector UNT 1923 – Banco de Tucumán 1929 – Corte Suprema de Justicia
Miguel Figueroa Román	Estadístico, sociógrafo	1946 – Planificación y sociografía 1947 – PINOA

**Tabla 3.** Integrantes de la Generación del Centenario santiagueña considerando el período de su trayectoria de vida y su formación, ocupación e intereses.

Nombre y apellido	Formación / ocupación	Hitos e intereses
Antenor Álvarez	Médico, empresario, político	1902 – Paludismo. Parque Aguirre 1910 – Gobernador de la Provincia 1930 – Cruz Roja
Ricardo Rojas	Graduado en Colegio Nacional Buenos Aires, escritor	1907 – <i>El país de la selva</i> 1917-1922 – <i>Historia de la literatura argentina</i> 1922 – Encuesta Nacional de Folklore
Amalio Olmos Castro	Estadístico, funcionario público	1926-1930 – Rector UBA 1934 – Director de Estadística y Trabajo 1942 – <i>El trabajo</i>
Carlos Abregú Virreira	Poeta, periodista	1943 – Junta Honoraria de Inv. Sociológicas 1917 – <i>La vida del peón en los obrajes</i> 1945-1946 – Intendente de Santiago del Estero
Bernardo Canal Feijóo	Abogado Empleado en BHN	1925 – La Brasa. 1937 – <i>Pasión y muerte de SL</i> 1946 – PINOA 1852 – Rector UNLP
Orestes Di Lullo	Médico, historiador	Salud pública. Folklore.
Domingo Bravo	Maestro, lingüista	Lingüística, quichua santiagueño
Jorge W. Ábalos	Maestro, escritor, zoólogo	1945 – Secretario ILA UNT 1948 – <i>Shunko</i>

**Tabla 4.** Integrantes de la muestra clasificados por generación. Fuente: Perriau (1971). Elaboración propia.

Generación	Edad X	Ideales 30-45	Poder 45-60	Tucumán	Santiago
8ª Generación (1858-1872)	1865	1895-1910	1910-1925	Lillo	Álvarez
9ª Generación (1873-1887)	1880	1910-1925	1925-1940	Terán Rougès Padilla Aráoz Héller López Mañán	Rojas Olmos Castro
10ª Generación (1888-1902)	1895	1925-1940	1940-1955	Figueroa Román	Di Lullo Canal Feijóo Abregú Virreira
11ª Generación (1903-1917)	1910	1940-1955	1955-1970		Bravo Ábalos

## La Universidad de Tucumán y La Brasa

En estas instituciones encontré la base para analizar en clave comparativa la Generación del Centenario en las provincias estudiadas. No es fácil comparar a una universidad con una asociación cultural, pero lo intento partiendo de una condición que compartieron: ambas fueron centros radiantes que movilizaron el pensamiento en sus respectivas ciudades.

No es menor otra semejanza, que los grupos impulsores comenzaran a reunirse en la Sociedad Sarmiento, agrupamiento característico de la época que combinaba la pasión por el estudio y los libros con el ideal del servicio y los socorros mutuos, alentados entonces por la masonería.

**Tucumán y la universidad.**— La Sociedad Sarmiento de Tucumán nació en 1882 y poco tiempo después tuvo su biblioteca, dirigida por Emilio Carmona. En 1906 su presidente era Juan B. Terán, entonces de 26 años, que desde allí lanzó su primera propuesta de una universidad.

En el tránsito del siglo XIX al XX, la Sociedad Sarmiento de Tucumán se convirtió en un actor central del campo cultural provincial, papel que no dejó de consolidarse hasta la fundación de la universidad provincial en 1914. Su historia muestra las prácticas de sociabilidad de una generación compuesta por sectores medios urbanos, a los que luego se sumaron miembros de la élite social y económica, los significados de algunas iniciativas paradigmáticas y el rol que la entidad jugó en la cimentación de un sentimiento cívico y patriótico en la población (Vignoli, 2015).

Empezando por Domingo Faustino Sarmiento, en 1887, una constelación de ilustres figuras del pensamiento argentino y extranjero disertaron en sus salones: Ramón del Valle Inclán, José Ortega y Gasset, Georges Clemenceau, Pedro Goyena, Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni, Ricardo Rojas, son algunos nombres de una muy extensa lista (Páez de la Torre, 2016).

Terán logró su objetivo en 1922 cuando nació la Universidad Nacional de Tucumán, la cuarta en el país luego de Buenos Aires, Córdoba y La Plata (1905). El proyecto fundador, sintetizado en el lema *Pedes in terra ad sidera visus* (Los pies en la tierra y la mirada en el cielo), le asigna el carácter de universidad moderna comprometida con el desarrollo de su medio local y regional, atenta a la ciencia de la época y abierta al mundo. Las clásicas funciones de docencia, investigación y extensión estuvieron presentes desde su concepción y posterior inauguración. Transcribo algunos párrafos que describen las ideas que la orientaron.

La Universidad de Tucumán, institución de cultura superior, tiene por finalidades inmediatas conservar, acrecentar y transmitir el conocimiento y propender al desarrollo de la cultura por medio de la investigación científica, técnica y humanística y del trabajo creador. Orienta sus actividades atenta a los problemas nacionales y regionales. Como institución democrática es objetivo trascendente de su labor educativa la formación de hombres con un elevado sentido ético, conscientes de los deberes y obligaciones que como universitarios les incumbe a la comunidad. La plena autonomía institucional y la autarquía financiera son atributos fundamentales de la universidad (Universidad Nacional de Tucumán, 2014, s/p).

**Santiago y La Brasa.**— La movilización del pensamiento que produjo La Brasa en Santiago ha sido reconocida por la historiografía local y muy estudiada la obra de Bernardo Canal Feijóo, su inspirador. Los trabajos de Martínez (2014) y Guzmán (2004, 2014, 2015) me ayudan a entrar en tema.

La Asociación Cultural La Brasa comenzó a reunirse como un grupo informal en 1925 en Santiago del Estero, lanzando paralelamente un manifiesto que hizo circular entre sus potenciales adherentes y simpatizantes. Se reunió regularmente, organizó conferencias y sesiones de lectura, hasta que en octubre de 1927 emprendió la tarea de publicar un “Periódico de artes y letras” en formato tabloide, que llevaba el nombre del grupo. El periódico se sostuvo hasta agosto de 1928, publicándose nueve números en total (uno de los cuales, doble). En el primero, la edición cerraba con una reflexión titulada “Motivos de arranque”. En ella se intentaba dar razones de la aparición de la publicación, evidenciando en ese mismo acto el carácter novedoso con que la misma se autocomprendía.

Aunque no era la primera revista cultural aparecida en Santiago, *La Brasa* se decía “primer periódico santiaguense de artes y letras” y “órgano inmediato de acción del grupo intelectual homónimo, que ya vive su año tercero de realizaciones”, y en párrafo aparte destacaba:

Sale, pues, adscrito a un programa de agitación espiritual sistemática en nuestro medio”, respondiendo a una “rigurosa oportunidad”, que el periódico describía del siguiente modo: “Santiago, pueblo de pobrísima o nula tradición intelectual, acusa en estos momentos un movimiento general de ‘espíritu’, que es índice seguro de principio de maduraciones morales”. Y es que la agrupación misma —decía más adelante— no respondía a “un acto de inspiración arbitraria”, sino a “un precipitado capital y propio del ambiente (Martínez 2014, p. 110).

Los y las brasistas —destaco la participación de las jóvenes escritoras Blanca Irurzun, Irma Reynolds y Clementina Rosa Quenel— se reunieron desde el comienzo en la Sociedad Sarmiento de Santiago del Estero, nacida en 1888. En 1893 se formó la biblioteca con una donación del abogado y escribano Dámaso Giménez Beltrán, dando inicio a una etapa de promoción de la lectura y el “libre examen” que se admitía como principio fundante. Tenía como destinatarios no sólo a los estudiantes que carecían de libros propios, sino también a obreros y quienes cultivaban artes e industrias.

La Biblioteca inauguró su monumental edificio en 1925, convirtiéndose en el espacio cultural por excelencia de la ciudad. Al inaugurarla se escuchó la clase magistral de Juan B. Terán, primer rector de la UNT, intelectual notable en el espacio regional de la época, por su capacidad de generar proyectos y convocar a los jóvenes. Había sido invitado por Teodomiro Bravo Zamora, que presidió la Biblioteca durante los años de la construcción. Al final de esa jornada, memorable dado el prestigio del visitante, en algún momento de la cena celebrada en el Park Lawn Tennis Club, Teodomiro presentó a Terán el grupo de jóvenes socios que lo acompañaban en su gestión. Allí conoció a Bernardo Canal Feijóo, de 28 años, y Orestes Di Lullo, de 29. Captó su inteligencia y sus proyectos, y los apoyó en las décadas siguientes.

De allí nació un acuerdo que, hipótesis mediante, habría sido más o menos así: “Acerquemos el mundo al noroeste. Los invitamos a venir, argentinos y de afuera todavía mejor, porque el mundo se ha acercado después de la guerra. Los conoceremos, y nos conocerán”.<sup>2</sup> De un registro de 18 visitantes notables, entre 1927 y 1950, 6 eran extranjeros. La UNT pagaba el viaje de Buenos Aires a Tucumán y los honorarios y gastos, y a la ida o a la vuelta, el invitado se detenía en Santiago. *La Brasa* lo alojaba, promovía su disertación en la *Sarmiento* y agitaba la prensa.

<sup>2</sup> Entrevista.

Al mismo tiempo, les presentaba un antiguo nuevo mundo: la civilización chaco santiagueña que había descubierto Emilio Wagner y dibujado su hermano Duncan (Tasso, 1995; 2018).

Canal Feijóo articuló una red de contactos: en Buenos Aires, Brandan Caraffa (Revista *Martín Fierro*) y Victoria Ocampo (Revista *Sur*), a quienes había conocido mientras estudiaba abogacía en la Universidad de Buenos Aires (1920–1923). Esa vinculación permitió que muchos intelectuales brindaran conferencias en Santiago, entre los que podemos citar: Gabriela Mistral, Victoria Ocampo, Emilio Petorutti, Leopoldo Marechal, Macedonio Fernández, Enrique González Tuñón, Norah Lange, Alfonsina Storni, Ricardo Rojas, Oliverio Girondo, Defilippis Novoa, Samuel Eichelbaum, Ernesto Sábato, Waldo Frank, Rafael Alberti, Conde de Keyserling, Pierre Drieu La Rochelle, Ralph Boggs, Roger Callois, Ramón Gómez de la Serna, Pablo de Rocka, Arturo Capdevila, Pablo Rojas Paz, Miguel Ángel Asturias, Alejandro Korn y Ernesto Sábato. En 1928, los reformistas de La Brasa invitaron a Ana Rosa Tornero, joven escritora boliviana socialista que disertó sobre el feminismo.

Además, disertaron los santiagueños Bernardo Canal Feijóo, Emilio y Duncan Wagner, Orestes Di Lullo, Ramón Gómez Cornet, Horacio Germinal Rava, Ramón Carrillo y Carlos Bernabé Gómez, entre otros.

---

## Sociología, sociografía y literatura como formas de descripción

Ahora me detengo en dos formas de expresión del conocimiento sobre la sociedad, ambas descriptivas pero de cuño muy distinto. La sociología comenzó a instalarse en la cátedra –siguiendo principalmente a la escuela francesa– en la última década del siglo XIX. Pero para ser considerada una ciencia positiva, esta dimensión teórica debía apoyarse en la aplicada, esto es, en el trabajo de campo. Se lo denominó sociografía y tuvo amplia difusión en el período que estudiamos. El trabajo de Lazarte y González Bollo (2021) nos ayuda a entender el momento a través de la obra de dos precursores: Amalio Olmos Castro en Santiago del Estero y Miguel Figueroa Román en Tucumán.

**Amalio Olmos Castro.**— Nacido en Catamarca, pasó su juventud en San Juan, trabajando como técnico en el Departamento de Estadística. En 1932, durante el gobierno de Juan B. Castro —al que estaba vinculado por lazos de familia— fue nombrado Director de Estadística y Director de Trabajo, en un momento en que se perfilaba una nueva imagen de la sociedad y de los trabajadores, impulsada por el socialismo pero ya instalada en el pensamiento de época. Prestó un gran servicio a la provincia a través de la producción de material estadístico y estudios

técnicos sobre temas sociales y económicos. Su producción entre 1930 y 1947 incluye 47 títulos que además de temas técnicos abordan la historia colonial y del presente.

Renovó el sistema estadístico y publicó numerosos informes que midieron tasas de natalidad y mortalidad, el número de ciegos, las condiciones del trabajo doméstico, y los efectos de la sequía de 1937 en la producción ganadera y agrícola, datos muy necesarios en el período en que no hubo censos nacionales de población, entre 1914 y 1947 (Tasso 2011; Paiola, 2020). Su obra, *El Trabajo* (1942), es un breve ensayo donde analiza la situación de los trabajadores rurales, cuyos problemas conocía. Presidió la Junta Honoraria de Investigaciones Sociológicas, creada por su iniciativa en 1943. Fue el primero que utilizó la noción de sociología en su sentido técnico, utilizando la encuesta y la entrevista.

**Miguel Figueroa Román.**— Figueroa Román estaba ligado por amistad a Canal Feijóo desde al menos una década. Había sido un colaborador asiduo en actividades de La Brasa desde los tempranos 1930, proveedor de importantes contactos en Estados Unidos cuando Canal viaja hacia allá en 1940 como delegado de la Universidad Nacional de Córdoba para participar en el VIII Congreso Científico de Washington; al año siguiente articuló con Santiago a través de Canal, su participación en una amplia investigación para el Instituto de Sociografía sobre los obreros santiagueños en la zafra tucumana, en la que se disponían a colaborar Orestes Di Lullo y Amalio Olmos Castro. Figueroa Román había sido considerado, en 1945, posible candidato para el rectorado de la Universidad Nacional de Tucumán en intercambio epistolar entre Risieri Frondizi y Canal Feijóo —idea de la que desisten finalmente por no contar Figueroa Román con el título de doctor y postulan a Rougés—.

En este contexto de modernización institucional de la Universidad Nacional de Tucumán, y de un marco favorable para las ideas del mundo alemán, Figueroa Román mostrará su acercamiento a la sociología de Karl Mannheim y su concepto de *planificación democrática*. Como ha señalado Pereyra (2012, p. 117), la biografía de Figueroa Román “es tan desconocida como incompleta”, aunque es posible reconstruir sus datos más relevantes. Nacido en Tucumán en 1901, se recibió de abogado y luego de doctor en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Córdoba en 1925. Después, trabajó como defensor de pobres y asesor de menores (1926-1928), agente fiscal (1929–1930) y juez en lo civil y comercial (1930-1943) en Tucumán (Vila, 2023). También dirigió el Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán (1940-1957) que destaca su labor como impulsor de la sociología y la planificación (Pereyra, 2012).

## Literatura crítica del mundo rural

Así como el sociólogo ha sido visto como escritor (Zurita, 2015), bien podemos ver al escritor como sociólogo. Siendo la literatura un conjunto de géneros expresivos y no una ciencia, está claro que sus exigencias son distintas, pero se verá en los casos que menciono que ambas pueden concurrir en el mismo objetivo: conocer algún aspecto de la vida social y narrarlo.

Una obra de gran importancia en la primera sociología argentina es el estudio de Juan Bialet Massé, *El estado de la clase obrera en la República Argentina* (1904). De origen catalán, ingeniero y médico, y también empresario, Bialet Massé ilustra bien al sociólogo que recorre el campo, observa y habla con los trabajadores de todo el país en una serie de viajes que describe con muy buena pluma. En uno de los fragmentos referidos a Santiago del Estero describe la visita a un obraje en la zona de Añatuya.

En 1907 Ricardo Rojas publicó *El país de la selva*, que habría de tener fuerte impacto en los años sucesivos. Por entonces de 27 años, este autor inaugura un género que hasta entonces estaba limitado a la narración oral: la leyenda. Inspirado en el naciente estudio del saber del pueblo, que William John Thoms (1846) había denominado *folklore* en Inglaterra, llamado *antiquités* en Francia y *volkgeist* en Alemania. Como él, otros advirtieron la importancia de este tesoro de conocimientos que el avance del progreso, encarnado en el capitalismo industrial, colocaría al borde de su desaparición.

Una idea central de este libro es que la cultura del país de la selva merece inscribirse en el gesto universal de la cultura. El autor escribe para un público que conoce bien, cosmopolita, ilustrado, residente en Buenos Aires o en Europa. Aunque algunos de sus capítulos habían sido publicados en *La Nación*, y la primera edición se realizó en París. De ahí las múltiples analogías, paralelos y semejanzas que traza con el mundo clásico. Está claro que este ejemplo influyó sobre la Generación de la Brasa que muchos años después homenajeó su figura patriarcal.

Paso ahora a la literatura que considero característica del período, que en diferentes tonos y estilos se ocupa de los problemas de la población rural, campesinos y labradores, criadores de vacunos y caprinos, arrieros, hacheros y trabajadores golondrina. Esta línea temática aparece, en 1917, con el ensayo de Carlos Abregú Virreira, *La vida del peón en los obrajes del chaco santiagueño*, temprano alegato que denunciaba la explotación en el trabajo forestal, símbolo de la nueva economía capitalista; nacido en 1875 con la llegada del ferrocarril, que ocupó un rol central en el empleo provincial hasta aproximadamente 1960. Las ideas del autor, también poeta, en este ensayo manifiestan el pensamiento socialista que emergía esos años. Es posible que se haya inspirado en el estudio antes citado de Bialet Masse, a quien había conocido en su visita a Añatuya.

La obra de Orestes Di Lullo es muy vasta y ocupa un lugar central en la literatura del siglo, como lo muestran su bibliografía, su biografía y la crítica que mereció hasta el presente. Su labor de médico no oculta la de escritor. A su tesis sobre “El paaj; una nueva dermatitis venenata” (muestra lo riesgoso de dormir a la sombra de un quebracho porque su lloro te flecha) sigue *La alimentación popular en Santiago del Estero* (1928), obra precursora en su tiempo. Más conocido es *El bosque sin leyenda. Ensayo económico-social* (1937), una obra compleja y polifacética, enriquecida por la mirada del médico sanitarista, el historiador y el etnógrafo que reunía el autor. Su título ya es desafiante por la implícita refutación del clásico de Ricardo Rojas antes citado, y lo que sigue es descriptivo y crítico que cruza la sociología con el alegato político. Es un estudio de la mayor importancia para seguir el curso de las ideas sobre la explotación forestal. Su tesis sostiene que la “aventura forestal” ha sido un obstáculo para el desarrollo. De pluma vigorosa, de tono nostálgico y a veces pesados, Di Lullo ha sido el gran artífice en la tarea de poner a la historia de Santiago por escrito, sin olvidar su vasta obra sobre el folklore, que lo llevó a integrar academias en varios países.

En 1937, Bernardo Canal Feijóo publicó su libro *Pasión y muerte de Silverio Leguizamón (mito popular heroico)*, obra de teatro —que en la introducción llama *film*— en la que describe el caso de un poblador rural despojado de su tierra por un caballero que aduce derechos sobre esa propiedad otorgados por el rey. Aunque con el clima ficcional de una representación, la obra se funda en datos del Archivo Histórico de Santiago del Estero, en especial un expediente referido a la disputa por las tierras de la Aguada de Oncava entre los años 1780 y 1800. ¿Por qué lo sitúa en el pasado, 150 años antes del momento en que escribe? Al narrarnos el caso de Silverio alude al “negocio” de la tierra pública, del que ya hablamos, y a los casos de apropiación de tierras que, como abogado, conocía, de los que era mejor no hablar ya que comprometía a funcionarios del gobierno.

A Carlos Bernabé Gómez pertenece *Tolvanera* (1942), novela que tuvo gran impacto. Luis Alen Lascano (1982) la considera inspirada en *La Vorágine*, de José Eustasio Rivera, que describía la explotación de los trabajadores en las plantaciones de caña en Colombia. El autor fue maestro rural, inspector de escuelas, periodista, escritor y político. Sus trabajos fueron publicados en revistas nacionales como *Caras y Caretas*, *Fray Mocho*, *Claridad* y el diario *La Prensa*. En Santiago publicó en las revistas *Vertical* y *Picada* y en las páginas culturales de los diarios locales. Las publicaciones en las revistas capitalinas lo acercaron a los escritores del grupo Boedo y del grupo social de la revista *Claridad*; César Tiempo, Córdoba Iturburu (que prologa la primera edición de *Hurgando la vida*) y Elías Castelnuovo lo motivaron para publicar sus escritos. Organizó el Primer Congreso de Bibliotecarios en la provincia el 13 de septiembre de 1942. Como político, militó en el radicalismo, ocupando el cargo de senador nacional en 1958.

## Los maestros y la vida social

El rol de maestra o maestro se constituye como socialmente significativo desde la última década del siglo XIX, pero conservando las segmentaciones sociales de la época: la educación era un bien social al que accedían los sectores más pudientes. Entre los alumnos que ocuparon las aulas de la Escuela Normal o el Colegio Nacional, predominaban jóvenes de las llamadas familias tradicionales, queriendo decir con ello genealogía hispano-criolla, pero también de la nueva burguesía del 80, pero especialmente de una posición social y económica elevada. Recién hacia 1930–40 comienza una etapa de mayor acceso de los sectores medios. Las maestras y maestros egresados de la Escuela del Centenario expresaban el nuevo marco socio-demográfico y cultural que presentaba el país: los egresados de las nuevas escuelas normales venían de abajo o de afuera; algunos eran hijos de extranjeros.

Desempeñándose en las numerosas escuelas de la dilatada campaña santiagueña, los jóvenes maestros conocieron varias cosas, además de las durezas de la vida rural: historias que contaban los viejos, fiestas y velorios, música, escenas de trabajo y de violencia, explotación social. Las ideas de la época estaban ya alimentadas por el socialismo y el nacionalismo. Como trabajadores intelectuales y empleados del Estado que eran, los maestros de estas décadas tuvieron una indudable influencia social: tenían instrucción, provenían de la ciudad, y su puesto los colocaba en una posición que entonces tenía, no cabe duda, una relevancia considerablemente mayor que la actual.

A fines de este período se publica *Shunko* (1948), relatos de Jorge Washington Ábalos que constituyeron un hito en la literatura de ambiente rural. Aunque de familia santiagueña, este autor nació en La Plata, se radicó en Santiago y luego de graduarse de maestro normal en 1933 fue designado en escuelas rurales de los departamentos de la región saladina donde se adentró en las costumbres lugareñas, su paisaje y sus tipos humanos, especialmente los niños, que elige como personajes centrales de este libro. Ábalos también era aficionado a la zoología —se interesó en arañas y serpientes— en la que hizo notables aportes. Lo llamaban “el maestro bichero”.

Se carteaba con Bernardo Canal Feijóo, que lo estimuló a avanzar en sus cuentos lugareños; su correspondencia se encuentra en el archivo de la Biblioteca Sarmiento, donde tuve oportunidad de leerla. En el libro que cito trata el tema de la sequía y el hambre que también vivió junto a sus alumnos y familias. Además es rico por la densidad humana de los caracteres, el paisaje, el lenguaje y los juegos, que lo inscribe en la línea de los nacientes estudios folklóricos y sociológicos.

## El PINOA, un proyecto regional

En 1946, la Biblioteca Sarmiento fue sede del Primer Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA), encuentro internacional de singular importancia por su análisis de la problemática regional. Fue presidido por el ingeniero Jorge Kalnay, diseñador del Mercado Armonía, inaugurado en 1936. El congreso se realizó por segunda y última vez al año siguiente en Santa Fe, en ambos casos auspiciado por La Brasa. Fue promovido por Bernardo Canal Feijóo, que reunió representantes de cinco provincias y destacados investigadores locales para debatir cuestiones ambientales, económicas y jurídicas acerca de la administración del agua de los ríos interprovinciales. Proponía, además de controlar el robo de aguas que se realizaba en Salta y disminuía el caudal del Salado, la construcción del dique de Río Hondo proyectada por los ingenieros Ballesteros y Michaud. Lorenzo Fazio Rojas resumió su defensa de los derechos de agua en la cuenca del Dulce en su libro *El problema del agua en Santiago* (1943). Rodolfo Arnedo, Antonio Castiglione y José F. L. Castiglione escribieron varios trabajos, expuestos también en foros interprovinciales, en el PINOA.

El congreso fue pionero por su tema, su enfoque regional y su envergadura institucional. Sus propuestas no fueron consideradas por el gobierno de la época, y quizá debido a ello Canal Feijóo decidió radicarse en Buenos Aires. El PINOA marca la última gran propuesta de este. Su plan de ordenamiento territorial a escala regional se expresó en dos libros inmediatos, *De la estructura mediterránea argentina* (1948) y *Teoría de la ciudad Argentina. Idealismo y realismo en el proceso constitucional* (1951), que tuvieron menos repercusión que su obra posterior. Desde ese momento se dedicará a casi exclusivamente a la vida académica y los estudios culturales. Coincidiendo con el nacimiento del peronismo y el final de la Segunda Guerra Mundial, concluye la presencia de La Brasa en la Biblioteca Sarmiento.

Los congresos del PINOA han sido estudiados recientemente por Pereyra (2014–2015), quien pone de relieve el rol de Figueroa Román como articulador entre saberes y proyectos mediados por la planificación, concebida como un instrumento de la acción política. Un artículo reciente de Martínez (2023) analiza los mapas de la región expuestos en el congreso, de los que rescato dos ideas centrales: la primera, es reubicar el centro, poniendo la lupa en el NOA y no en Buenos Aires, y la segunda, el proyecto de concebirla como región autónoma, integrándola al NEA y comunicándola con la red fluvial del Paraná a través del Pilcomayo y el Bermejo, lo que proponen como litoralización del interior. En esta propuesta encontramos expresada la voluntad de integración regional que movió a Terán, con la que coincidió Canal Feijóo. No es por tanto excesivo considerarla una síntesis del pensamiento de la Generación del Centenario.

## Concluyendo: paralelos y distancias

Aun siendo próximas, y quizá debido a ello, entre Tucumán y Santiago media una distancia que no es fácil analizar en sus dimensiones políticas, económicas y psicológicas. La vecindad es una relación compleja que requiere amistad y cooperación pero a menudo deriva en competencia y conflicto.

Creo que debemos estudiar ambas fases de esta relación, pero no es objeto de estas páginas dedicadas a un ejercicio comparativo de un proceso en un tiempo y dos lugares bien distintos, que en su momento fueron llamados “el jardín” y “la selva”. Al escribirlas, avancé en el conocimiento de las fuentes y en una hipótesis sobre la relación entre las élites económicas y la cultura.

Las élites culturales, de las que analizamos una pequeña muestra, no constituyen más que el emergente —una “minoría selecta”— de lo que Ortega y Gasset (1923) llama *generación*, en el sentido de oleada de época.

En el caso de Tucumán, caracterizamos a esa élite con los siguientes rasgos. Sus integrantes tienen formación educativa alta para la época. Pertenecen a familias relevantes y están ligados por parentesco. Poseen recursos económicos provenientes del sector azucarero y vínculos próximos con el gobierno provincial y nacional.

En el caso de Santiago, la formación educativa de sus integrantes es diversa, solo hay cuatro con título universitario, dos son maestros y otro periodista. Rojas, Álvarez y Canal Feijóo pertenecen a familias relevantes, los restantes a sectores medios. No se advierten relaciones con el sector empresarial forestal. Sus vínculos con los gobiernos provinciales son variables, y no siempre amistosos con los nacionales.

Son visibles las diferencias entre ambos grupos, y también varias semejanzas entre las que destaco la vocación de irradiación cultural y la de comunicarse con el mundo, superando las fronteras del aislamiento mediterráneo, lo que preocupó especialmente a Canal Feijóo.

Aunque coincidieron en que la universidad era una herramienta indispensable, Tucumán la logró formalmente entre 1914–22 y sabemos de su primacía e influencia en la región. En Santiago, las circunstancias no estaban dadas para tal cosa y, en 1925, La Brasa diseñó un original proyecto alternativo, como asociación independiente que creó un aula abierta en una biblioteca. Esta iniciativa tuvo continuidad unos años después: en 1941 se formó una filial del Colegio Libre de Estudios Superiores, institución que tuvo mucha relevancia. Luego surgió la Universidad Popular, que alentaron los Amigos de la Educación; la Casa del Maestro es un símbolo ya que allí funcionó la Facultad de Ingeniería Forestal, dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba, conducida por Néstor René Ledesma, que fue la base de la creación de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, en 1974.

No menos interés ofrecen los campos disciplinarios que ocuparon a ambos grupos. La preocupación de Lillo por las ciencias naturales, la de Terán por la industria azucarera y la de Rougés por la filosofía revelan los inicios, que tomaron forma más tarde en institutos que se centraron en la historia, la lingüística y el folklore. Justamente estos dieron origen a las formas de cooperación que hemos señalado, pues la Universidad Nacional de Tucumán apoyó la edición de las obras de Orestes Di Lullo, Jorge W. Ábalos y Domingo Bravo.

La presencia de ambos grupos, desde una perspectiva política, fue muy distinta. En Tucumán es celebratoria y propositiva; en Santiago, descriptiva y crítica, lo que puede explicarse por sus respectivas circunstancias. Por último, encontramos en el PINOA una suerte de convergencia y síntesis, donde la voluntad de región supera los límites provinciales y reconoce en sus pueblos una identidad cultural compartida.

## Referencias bibliográficas

- Alen Lascano, Luis (1998). *Retrato de un siglo. Santiagueños representativos*, Santiago del Estero, Ediciones El Liberal.
- y Taralli, Ricardo D. (1990). *La narrativa histórica de Santiago del Estero*, (s/r).
- Canal Feijóo, Bernardo (1936). *Ensayo sobre la creación popular artística*, Buenos Aires, el autor.
- (1942). *El Norte*, Buenos Aires, Emecé.
- (1946). *De la estructura mediterránea argentina*, Santiago del Estero, el autor.
- (1947). “Lo que persigue nuestro congreso”, en: *Actas del Primer Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino*, Tucumán, IPINOA editora.
- Figuroa Román, Miguel (1946). *Planificación y sociografía*, Tucumán, CLES editores.
- (1954). *Método para la planificación regional*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- y Mulet, F. (1949). *Planificación integral del Valle de Amaicha*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Girbal-Blacha, Noemí (1982). “Explotación forestal en Santiago del Estero 1895-1914”, en: *IV Jornadas de Historia Económica Argentina*, Río Cuarto, Facultad de Ciencias Económicas-AAHE (pp. 170-194).
- (2022). “Estado, explotación forestal e inversiones en el Chaco Santiagueño (1880–1930). Riqueza propia y ganancia ajena”, *Folia Histórica del Nordeste*, 44, IIGHI–UNNE (pp. 29–56).

- Guzmán, Daniel (2004). “Las revistas culturales en 1924: bajo el signo del modernismo vanguardista” [ponencia], en: *Encuentro de Jóvenes Investigadores EJI/4*, Santiago del Estero.
- (2014). “La Reforma Universitaria en la Argentina: La Brasa en Santiago del Estero (1925–1930)”, *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 26 (pp. 187–195).
- (2015). *Las revistas culturales en Santiago del Estero*, Varias ediciones.
- Herrera, Claudia Elina (2005). “Redes de parentesco, azúcar y poder: la élite azucarera tucumana en la segunda mitad del siglo XIX”, *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, Universidad Nacional del Rosario. Extraído desde: <https://cdsa.aacademica.org/000-006/50>
- Jugo Suárez, Armando (2024). “Discursos, pasado sensible y nacionalismo durante el año 1916, en Santiago del Estero”, *Revista Estado y Sociedad*, XI, Centro de Estudios de Demografía y Población, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- INDEC (1914). *Tercer Censo Nacional*, Argentina. Extraído desde: <http://www.estadística.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadística/censos/C1914-T2.pdf>
- La Brasa (2010). *Edición Facsimilar de los periódicos del movimiento La Brasa*, Santiago del Estero, La Brasa.
- Lazarte, Lautaro y González Bollo Hernán (2021). “Un bricolaje de actores y problemas sociales: la sociografía en la Argentina, 1913–1963”, *Temas Sociológicos*, 28 (pp. 249-278). Extraído desde: <https://ediciones.ucsh.cl/index.php/TSUCSH/article/view/2692/2274>
- Martínez, Ana Teresa (2013). *Cultura, sociedad y poder en la Argentina: la modernización periférica de Santiago del Estero*, Santiago del Estero, EDUNSE.
- (2014). “Leer, escribir, publicar, entre la provincia y el pago. La Brasa, un precipitado del ambiente”, *Políticas de la Memoria*, 14 (pp. 110–117). Extraído desde: <https://ahira.com.ar/estudios-criticos/?pub=6237>
- (2016): “Los mapas del Primer Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino, o la región como búsqueda”, *Población & Sociedad*, vol. 23 (2) (pp. 115-148). Extraído desde: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/2978>
- Ortega y Gasset, José (2003 [1923]). *El tema de nuestro tiempo*, Barcelona, Espasa.
- Páez de la Torre, Carlos h. (1987). *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Pereyra, D. (2012). “Sociología y planificación en el primer peronismo. El caso del Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán (1940– 1957)”, *Apuntes de Investigación del CECyP*, 16 (21) (pp.

- 109–130). Extraído desde: <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/446/344>
- (2014–2015). “Planificación y sociología en el primer peronismo: los congresos del PINOA (1946–1950)”, *Anuario IEHS*, 29–30 (pp. 125–139). Extraído desde: <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/resumenes/2014>
- Perilli de Colombres Garmendia y Romero, Estela (2004). “Los hombres del “Centenario” en Tucumán. Puntos de encuentro generacionales”, en: *La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino. Actas de las V Jornadas*, San Miguel de Tucumán, Centro Cultural Alberto Rougés (pp. 12-26).
- Perriaux, Jaime (1970). *Las generaciones argentinas*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Regúnaga, Carlos María (2019). “La teoría de las generaciones de José Ortega y Gasset hoy”, en: *Gazeta del Progreso*. Extraído de <https://www.gazetaprogreso.com.ar/la-teoria-de-las-generaciones-de-jose-ortega-y-gasset-hoy-por-carlos-maria-regunaga/>
- Rivas, José Andrés (1989). *Santiago en sus letras: Antología crítica temática de las letras santiagueñas*, Santiago del Estero, UNSE.
- Tasso, Alberto (1995). “La Brasa santiagueña y la universidad tucumana”, *Cuadernos de Cultura*, 31, Santiago del Estero, Municipalidad de la Capital (pp. 9-21).
- (2007). *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870–1940*, Córdoba, Alción.
- (2011). “La sequía de 1937 en Santiago del Estero. Antecedentes y consecuencias de un acontecimiento ambiental”, *Trabajo y Sociedad*, vol. XV, núm. 17 (pp. 17-39)
- (2018). *La Biblioteca Sarmiento y la difusión de la modernidad en Santiago del Estero (1880–1915)*. Extraído desde: <https://sgodelest.blogspot.com/2015/11/la-biblioteca-sarmiento-y-la-difusion.html>
- Universidad de Tucumán (2014). *Acta fundacional*, Tucumán, Universidad de Tucumán.
- Vignoli, Marcela (2015). *Sociabilidad y cultura política: La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880–1914*, Rosario, Prohistoria.
- Vila, Esteban Ezequiel (2023). “Karl Mannheim en Argentina. Apropiaciones y usos de Miguel Figueroa Román, Gino Germani y Juan Carlos Agulla (1940–1966)”, *De Prácticas y Discursos*, vol. 12, 19 (pp. 1-12). Extraído desde: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/220820>
- Zurita, Carlos Virgilio (2015). *El sociólogo como escritor*, Santiago del Estero, EDUNSE.